

El conflicto socio-político

Desde las izquierdas y las derechas

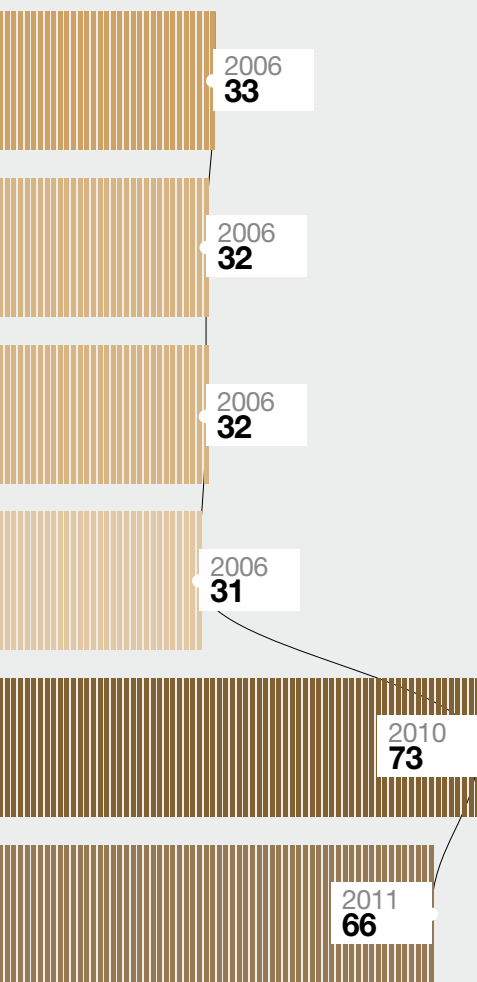
Para completar el análisis y la reflexión sobre las relaciones de fuerza entre los actores sociales –entre ellos, pero también hacia y desde el Gobierno- resulta particularmente útil la categoría analítica del conflicto socio-político. Como veremos a continuación, los conflictos socio-políticos han estado presentes en nuestro país desde inicio del año, pero en contextos y situaciones de correlación de fuerza muy diferentes, lo que también determina la intensidad y visibilización de la confrontación. Sin duda, las marchas de marzo fueron un punto álgido, pero no el único ni el primero, y conviene tener en cuenta los diferentes aspectos y matices de la confrontación para definir estrategias que busquen la cercanía con aquellos que –a pesar de algunas diferencias importantes, especialmente en el tema ambiental – comparten el grueso del proyecto político de transformación. Pero también estrategias que sirvan para marcar con más fuerza y claridad que nunca la distancia insalvable con aquellos actores sociales y políticos que históricamente han buscado perpetuar la injusticia social en el país y que actúan ahora con premeditación y alevosía para intentar frenar cualquier tipo de avance social, de cambio de modelo, con muy diferente intensidad.

Si durante la primera fase de la Revolución Ciudadana – que puede definirse como el momento ascendente del proceso (2007-2008) – el gobierno había logrado conducir el proceso de cambio político por medio de una estrategia de polarización: “todos contra la partidocracia” para salir de la “larga y oscura noche neoliberal”, dicha frontera dejó de funcionar luego del cierre del proceso constituyente, en medio de la conflictividad entre la RC y diversas organizaciones sociales. Dichas tensiones entrañaron la ruptura del campo de alianzas progresistas y el incremento de la conflictividad socio-política en 2010 y 2011, con algunos picos destacados, como las discusiones del proyecto de Ley de Agua o el 30-S.



**Promedio
de conflictos mensuales
2006 - 2011**

Fuente: Ecuador Debate.
Elaboración: Revista Corriente



Desde las últimas elecciones presidenciales que dieron la victoria al Presidente Correa, además de una significativa – aunque no suficiente – mayoría en el ámbito legislativo, los diferentes conflictos sociales han ido delimitando tres polos en la confrontación política: 1) la Revolución Ciudadana y sus aliados políticos y sociales; 2) la derecha y los sectores neo-conservadores; y 3) un tercer polo situado en el arco de las izquierdas compuesto por organizaciones sociales, gremiales, sindicales y pequeños partidos y movimientos, que complementan al protagonismo indudable del movimiento indígena¹. No obstante, esta división no es en ningún modo homogénea ni constante, sino que cada tendencia política en su interior presenta importantes divisiones y tensiones, que permiten que los conflictos socio-políticos se den a dos y tres bandas, incluyendo algunas alianzas políticas claramente contra natura en lo que respecta al posicionamiento ideológico.

Derecha e izquierdas, social y político

Cuando se analiza la conflictividad en este primer trimestre del 2012, no se puede dejar de lado que se estamos en un año electoral. Los diversos actores sociales y políticos que se movilizan lo hacen claramente desde la perspectiva electoral, ya sea para potenciar roles personales en la carrera por las candidaturas para las diferentes dignidades – nacionales y/o provinciales –, ya sea para reforzar demandas y propuestas colectivas más o menos organizadas de cara al debate y a la agenda electoral. Desde la derecha, aunque ya se han hecho apuestas más o menos firmes por algunos nombres que podrían encabezar candidaturas conjuntas, el conflicto y la confrontación sigue siendo de momento respecto a dos aspectos clave en la reforma que está emprendiendo el Gobierno del Presidente Correa y que afectan claramente a los intereses de los grupos oligárquicos: la defensa del modelo neoliberal y la oposición a la recuperación del Estado como detentor de las políticas públicas y la rectoría en el desarrollo del país²; y la confrontación de los grandes grupos empresariales de los medios de comunicación alrededor –pero no sólo– del debate de la Ley de Comunicación.

- 1.- Si bien la oposición al Gobierno desde las izquierdas sigue centrada principalmente en la CONAIE y el MPD, también se les han sumado otras fuerzas conformadas por personas y colectivos que formaban parte de los primeros pasos del camino de la Revolución Ciudadana, como el Movimiento Montecristi Vive (encabezado por Alberto Acosta), Ruptura de los 25 o el partido Participación de Gustavo Larrea.
- 2.- Lo que se ha podido observar de forma evidente en la lucha de los grandes grupos de poder económico contra la Ley Antimonopolio, contra los llamados impuestos verdes (incluyendo demandas en la Corte Constitucional) y contra el proyecto de ley sobre hipotecas.

Desde las izquierdas, la línea de confrontación y conflicto político resulta mucho más compleja, diversa e incluso contradictoria en algunos de sus planteamientos y estrategias. Las movilizaciones de marzo se pueden analizar como una medición de fuerza entre este arco de las izquierdas y el gobierno y dentro de la Coordinadora Plurinacional por la Unidad de las Izquierdas (CPUJ). Este último se vio con la actuación del prefecto del Azuay, Paul Carrasco, y también la del MPD y sus organizaciones satélites. En el parque El Arbolito el 22 de marzo, se pudo observar que el MPD y sus organizaciones sociales colocaron a más de la mitad de las personas que estaban allí. La otra mitad provenía de las organizaciones indígenas. Hubo además una reducida presencia de grupos ecologistas pertenecientes a la clase media-alta quiteña, y de activistas y voluntarios extranjeros cercanos a diversas ONG. Así, no cabe hablar de esta marcha como una “marcha indígena” debido, entre otras cuestiones, a su composición. Este detalle no fue pasado por alto por los dirigentes del Frente Popular que lo remarcaron en varias ocasiones en sus discursos en la tarima armada por el efecto en El Arbolito.

A lo largo de la marcha se notó que las tensiones entre organizaciones políticas y movimientos sociales siguen siendo de plena actualidad: el temor a la recuperación político-electoral de algunos políticos se hizo sentir dentro del reclamo de los dirigentes de la CONAIE contra Paul Carrasco y Cesar Rodríguez. Se observaron las primeras divisiones dentro de la Coordinadora Plurinacional (CPUJ), sobre todo entre el movimiento indígena y los partidos políticos: con el partido Participación por el temor a la recuperación electoral y con el MPD y sus organizaciones satélites por diferencias en la táctica política: había que dialogar con el gobierno o más bien mantener una oposición frontal en vista a las próximas elecciones.

“Los diversos actores sociales y políticos que se movilizan lo hacen claramente desde la perspectiva electoral, ya sea para potenciar roles personales en la carrera por las candidaturas para las diferentes dignidades –nacionales y/o provinciales–, ya sea para reforzar demandas y propuestas colectivas más o menos organizadas de cara al debate y a la agenda electoral”

Disputas dentro del Gobierno

El gobierno también quería medir sus fuerzas aprovechando las marchas, porque se necesitaba ver la organización y la capacidad de movilización de su movimiento Alianza País. Si bien se logró demostrar el fuerte apoyo que tiene, su actitud frente a la marcha confirmó la dificultad para abrir el diálogo político con los sectores que no le son afines. Los conflictos socio-políticos no son sinónimos de desestabilización política, sino más bien de buena salud de la democracia.

Después de las movilizaciones de marzo, se ha abierto un nuevo escenario de negociación y conflicto, cada vez más marcado por la proximidad de la contienda electoral. Sin embargo, las posiciones frente a la marcha de la oposición demuestran que existen todavía disputas al interior del gobierno en cuanto a la estrategia a seguir con las movilizaciones sociales. Desde algunos sectores del Gobierno hay la suficiente apertura y convencimiento de la necesidad de establecer un diálogo programático con aquellos grupos de izquierda que apoyaron la Constitución de Montecristi y con los que comparte la esencia del cambio que debe vivir el país. Pero también hay otros sectores que se niegan a compartir y abrir estos espacios si eso supone cualquier tipo de renuncia o cambio sustancial en la estrategia económica basada en el extractivismo como garantía de recursos para la transformación social. También en la CONAIE hay algunos sectores que se niegan reconocer algunos avances hechos por el gobierno – que incluso formaban parte de su proyecto político –, y las presiones de los otros actores de la Coordinadora Plurinacional buscan empujar al movimiento indígena hacia una mayor tensión, remarcando las diferencias por encima de las confluencias.

“Desde algunos sectores del Gobierno hay la suficiente y necesaria apertura y convencimiento de la importancia de establecer un diálogo programático con aquellos grupos de izquierda que apoyaron la Constitución de Montecristi y con los que comparte la esencia del cambio que debe vivir el país”

Cada campo intentó capitalizar la movilización de marzo. La derecha, a través del movimiento Concertación o de Blasco Peñaherrera, presidente de la Cámara de Comercio de Quito, se solidarizó con la marcha. Luego, el movimiento Cauce Democrático llamó a la unidad de la oposición para las próximas elecciones presidenciales mandando una carta a destinatarios tan diferentes a nivel político como Alberto Dahik, Alberto Acosta, Álvaro Noboa, Jaime Nebot, Gustavo Larrea, dirigentes del MPD, del PSC, etc. Lucio Gutiérrez y su partido Sociedad Patriótica son la primera fuerza de oposición en la Asamblea Nacional con 16 asambleístas, tienen algunos feudos electorales como la Amazonia y un fuerte apoyo en la Sierra Centro así como en el Guayas (donde el prefecto ha sido electo en binomio con el PSP). Este partido está muy bien organizado y aunque Lucio Gutiérrez sigue teniendo un discurso de derecha neoliberal, ha conseguido mantener vínculos con muchas organizaciones sociales. Por el lado de las izquierdas, nadie ha respondido a este llamado de Cauce Democrático para reafirmar la voluntad de cada una de estas fuerzas políticas de organizarse en torno a un programa común para lanzar a una persona.

Así, después de las movilizaciones sociales de marzo, se ve mejor el panorama electoral de 2013: va a haber por lo menos un candidato representando la oposición de derecha, y al menos otro por parte la oposición de izquierda. Frente a eso, Rafael Correa intenta diseñar de nuevo la frontera que le sirvió en 2006 y 2009: Alianza País contra todos, sin una estrategia diferenciada hacia los distintos actores de la oposición, que ni son lo mismo ni son todos iguales. ///